



Revista Conflicto Social - Año 10 N° 18 - Julio a Diciembre de 2017

## La primera víctima del movimiento obrero. El discurso anarquista sobre la muerte en los albores del siglo XX en Argentina.

The first victim of the labor movement. The anarchist discourse about death  
at the dawn of the 20th century in Argentina.

Sebastián Stavisky \*

*Recibido: 29 de mayo de 2017*

*Aceptado: 21 de noviembre de 2017*

**Resumen:** El presente artículo busca indagar acerca del modo en que el anarquismo de comienzos del siglo XX en Argentina concibió el asesinato del trabajador austríaco Cosme Budislavich, producido el 20 de octubre de 1901 en el contexto de una huelga laboral en la Refinería Argentina de Azúcar de la ciudad de Rosario, y considerado como la primera víctima del movimiento obrero en el país. A través del estudio de fuentes periodísticas y otros documentos de la época, se analizan las regularidades discursivas a través de las cuales el anarquismo elaboró distintos episodios de muerte de trabajadores a los fines de comprender las continuidades y rupturas que marcó el referido suceso.

**Palabras clave:**

Anarquismo, Conflicto Social, Discurso, Movimiento Obrero, Muerte.

**Abstract:** This article seeks to investigate the way in which the anarchism of the early 20th century in Argentina conceived the murder of the Austrian worker Cosme Budislavich, produced on October 20, 1901 in the context of a labour strike at the Refinería Argentina de Azúcar in the city of Rosario, and considered as the first victim of the labour movement in the country. Through the study of journalistic sources and other documents of that time, we analyze the discursive regularities through which the anarchism elaborated different episodes of death of workers in order to understand the continuities and ruptures that marked the mentioned event.

**Keywords:** Anarchism, Social Conflict, Discourse, Labour Movement, Death.

\* Becario doctoral en Ciencias Sociales por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Miembro del Instituto de Investigaciones Gino Germani IIGG-UBA).

Correo electrónico: [sebastian.stavisky@gmail.com](mailto:sebastian.stavisky@gmail.com)

## Introducción

Si consideramos que el número y magnitud de las huelgas en determinado período histórico es una variable posible a través de la cual medir la incidencia y grado de desarrollo del movimiento obrero, 1901 se presenta como un año de suma relevancia en la historia de dicho movimiento en Argentina. Siguiendo a Iacov Oved –quien a su vez retoma los desarrollos de Eric Hobsbawm–, podemos caracterizar el período que va de la huelga de los marineros y foguistas del puerto de Buenos Aires en enero de 1901 hasta la gran huelga general de noviembre de 1902 como un momento de “explosión de las relaciones laborales” en el país.<sup>1</sup> A la referida huelga de los portuarios le siguieron la de los trabajadores de otros puertos de la región, de los cigarreros de Rosario, de los peones del Mercado Central de Frutos, los ferroviarios del Ferrocarril Sud, los panaderos de Buenos Aires, las alpargateras de la fábrica La Argentina, los obreros de la compañía Bunge y Born, entre varios otros episodios huelguísticos. Pero no fue sólo la suspensión de actividades en reclamo de mejoras laborales lo que hizo de 1901 un año emblemático en la historia del movimiento obrero local, sino también el suceso de dos hechos específicos.

En primer lugar, el día 25 de mayo, mientras se celebraba el nonagésimo primer aniversario de la Revolución, en la sala de la Sociedad Ligure del barrio de La Boca se dio inicio al Congreso fundacional de la Federación Obrera Argentina (FOA), del que participaron representantes de veintiocho sociedades obreras, en su gran mayoría de Buenos Aires, pero también de Rosario, La Plata, San Nicolás y otras localidades bonaerenses. La fundación de la FOA – que más tarde sumaría a su nombre el calificativo de Regional– no tan sólo implicaba un avance a nivel organizativo entre las sociedades obreras del país, sino también en el orden de los acuerdos entre las dos corrientes de izquierda

<sup>1</sup> Oved, I. (1978); *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. México: Siglo XXI Editores, p. 131.





más importantes de la época: socialistas y anarquistas. Sin embargo, la pronta hegemonía que el sector libertario obtuvo en la Federación –cuyos referentes lograron establecer gran parte de las puntos del reglamento propuesto para su funcionamiento por el militante anarquista Antonio Pellicer Paraire, al tiempo que ocuparon los cargos más importantes de la organización– no fue fácilmente aceptada por las sociedades obreras de tendencia socialista, quienes apenas un año más tarde rompieron con la FOA y crearon la Unión General de Trabajadores.<sup>2</sup>

Por otra parte, el segundo de los hechos referidos tiene como epicentro a la ciudad de Rosario, localidad con el segundo puerto más importante del país, receptora de la mayor cantidad de inmigrantes después de Buenos Aires, y con una excepcional presencia de militancia anarquista. Allí se encontraba ubicada la Refinería Argentina de Azúcar, una de las fábricas más grandes y modernas de la región. El día 20 octubre de 1901, mientras transcurría una huelga de sus trabajadores en reclamo de mejores condiciones laborales, la policía inició una represión que acabó con el asesinato de un obrero en las inmediaciones del establecimiento. Su nombre era Cosme Budislavich, quien fue considerado por sus contemporáneos como *la primera víctima del movimiento obrero*, a raíz de cuya muerte se desató en Rosario la segunda huelga general en la historia de la ciudad.<sup>3</sup>

Es acerca de este segundo suceso y, particularmente, del modo en que el mismo fue concebido por el discurso anarquista de la época en torno a lo cual trataré en el presente artículo. Retomando algunas de las proposiciones

2 Al respecto, entre otros, ver: Abad de Santillán, D. (2005); “Capítulo 3”. En *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires: Libros de Anarres, pp. 73-86. Marotta, S. (1975). “La unidad obrera frustrada”. En *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo (1857-1914)*. Buenos Aires: Ediciones Lacio, pp. 139-154. Bilsky, E. (1985). “La organización y las luchas obreras. La escisión del movimiento obrero”. En *La F.O.R.A y el movimiento obrero (1900 –1910)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 67-96; Zaragoza, G. (1996). “Capítulo VIII: 1901, el año de la Federación Obrera Argentina”. En *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid: Ediciones de la Torre, pp. 291-326.

3 La primera de ellas, recordemos, fue desencadenada en 1896 en solidaridad con el reclamo de los trabajadores ferroviarios de Tolosa que, sin ser declarada por ninguna instancia supra-sindical, logró suspender casi por completo y por primera vez en el país la producción de una ciudad. Falcón, R. (2005); *La Barcelona argentina: migrantes, obreros y militantes en Rosario 1870–1912*. Rosario: Laborde Editor, pp. 71 y 115.

metodológicas para el trabajo con documentos de Michel Foucault,<sup>4</sup> me propongo analizar el discurso anarquista acerca de la muerte en los albores del siglo XX para indagar en el conjunto de regularidades discursivas que permitieron a dicha corriente de las izquierdas interpretar y comprender el asesinato en la Refinería. Se tratará, por tanto, de poner en suspenso las ideas de comienzo aparente para abrir en su lugar un dominio que permita preguntarnos por las condiciones de posibilidad para la emergencia de ciertos enunciados en torno a la muerte de trabajadores y su relación con una determinada concepción anarquista acerca de la violencia del orden social. De esta forma, sostengo la hipótesis de que, para el anarquismo, no se trató el asesinato de Budislavich de un acontecimiento que produjera una ruptura en términos de novedad absoluta de su contexto histórico-social de inscripción, sino que la interpretación que de él se hizo como *primera víctima del movimiento obrero* debe ser leída a la luz de cierta especificidad conceptual establecida por el saber libertario acerca de la muerte.

En el siguiente apartado, describiré brevemente el contexto en que tuvo lugar el asesinato del obrero durante la huelga de los trabajadores de la Refinería, y presentaré algunos de los discursos con que el mismo fue interpretado por la prensa anarquista. Luego, ampliando el recorte histórico de las fuentes de consulta al período 1895-1905, me detendré en el análisis de una serie de enunciados que permiten dar cuenta de las características que asumía una singular concepción libertaria de la muerte a partir de la cual fue comprendido el hecho: el modo en que la violencia marcaba las trayectorias biográficas trashumantes de los militantes anarquistas y la interpretación que de ella hacían ciertos enunciados de carácter mítico-religioso; la descripción que los anarquistas hacían de las distintas formas de muerte de los trabajadores de su tiempo a través de enunciados que remitían a la figura de la víctima; y la vinculación establecida por el discurso libertario entre muerte y revolución a través de la recuperación de la imagen cristiana de la sangre de los mártires.

<sup>4</sup> Foucault, Michel (2011); *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p. 63.





## Asesinato en la Refinería

Construida en las inmediaciones del puerto de la ciudad de Rosario por iniciativa del industrial y financista Ernesto Tornquist, la Refinería Argentina de Azúcar abrió sus puertas en 1889 y, una década más tarde, con cerca de 700 trabajadores y unos modos de producción que procuraban replicar el modelo taylorista, ya era considerada una de las fábricas más grandes y modernas del país.<sup>5</sup> El barrio en que se encontraba emplazada era un caserío que albergaba a la gran mayoría de los obreros que allí trabajaban. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, la falta de medidas para el desarrollo de una vida higiénica y su cercanía a un puerto carente de controles de salubridad hicieron de sus habitantes víctimas de las epidemias de cólera y peste bubónica que asolaron a la ciudad de Rosario.<sup>6</sup> Con respecto a las condiciones de trabajo al interior de la fábrica, éstas no diferían sustancialmente de las que por entonces predominaban en la gran mayoría de los establecimientos laborales. En 1899, el periódico anarquista *La Protesta Humana* hizo mención a ella como una fábrica de “producción nacional de esqueletos”<sup>7</sup>, y los elementos con que precisó su caracterización luctuosa (ambiente anti-higiénico, jornada laboral excesiva, trabajo infantil) fueron luego confirmados con mayor detenimiento por Bialek Massé en su *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República*.

Empezando por el edificio, sus tres pisos son bajos, especialmente el inferior en que están instaladas las baterías de centrifugas; aquello es chato, ahogado, hay que tener cuidado de no tropezar con los sombreros en cuanto se pasa de mi estatura. Cuando se

5 Falcón, R. (2005); *Op. cit.*, p. 95. Sobre la historia de la Refinería, ver Guy, D. J. y Wolfson, L. (1988). “Refinería Argentina, 1888–1930: límites de la tecnología azucarera en una economía periférica”. *Desarrollo Económico*. Vol. 28. Núm. 111. Buenos Aires: IDES. pp. 353–373.

6 Prieto, A. (2010). “Postales proletarias del progreso”. En Prieto, Agustina et. al. *Ciudad de Rosario*. Rosario: Editorial Municipal de Rosario, pp. 55–87.

7 “Producción nacional de esqueletos”. *La Protesta Humana*. Buenos Aires. 3 de septiembre de 1899. El periódico *La Protesta Humana*, principal órgano de difusión del anarquismo en Buenos Aires, comenzó a publicarse de manera quincenal en 1897, convirtiéndose rápidamente en semanario y, a partir del 1 de abril de 1904, empezó a salir de manera diaria con excepción de los días lunes. Algunos meses antes, y sin modificar su numeración, el nombre del periódico abandonó el calificativo de *humana* para comenzar a llamarse, simplemente, *La Protesta*.

trabaja, aun en los meses de julio y agosto, el calor es sofocante; los hombres tienen que estar desnudos de medio cuerpo. [...] Las horas de trabajo son de seis a seis, teniendo desde las ocho a las ocho y media para tomar café y de doce a una para comer; queda una jornada efectiva de diez horas y media, muy alemana, pero muy impropia, de esta jornada participan niñitas de doce y diez años de edad.<sup>8</sup>

El 18 de octubre de 1901, los obreros de la Refinería se declararon en huelga en reclamo de una rebaja del horario laboral, aumentos salariales y pago de horas extras. Dos días después, los directivos de la fábrica aceptaron reunirse con una comisión de huelguistas conformada por tres delegados obreros: Vicente Soler, Cupertino Gris y Rómulo Ovidi. Éste último era un conocido militante anarquista que no trabajaba en la fábrica y que, hasta hacía poco tiempo, había sido empleado de la policía. Al identificarlo, el jefe político de la ciudad, Octavio Grandoli, exclamó: “Éste es anarquista. Llénemelo al departamento”.<sup>9</sup>

Los trabajadores congregados en las puertas del establecimiento, al ver que de él salía un carro de policía con Ovidi dentro, intentaron detenerlo abalanzándose sobre los caballos. Entre ellos se encontraba el obrero Cosme Budislavich, un inmigrante austríaco de poco más de 30 años de edad que trabajaba como elevador en los talleres de la Refinería, sin familia en el país y, a pesar de las versiones oficiales, desconocido entre los grupos anarquistas que por entonces desplegaban su militancia en Rosario.<sup>10</sup> Budislavich tomó por las riendas a uno de los animales que tiraba del carro, ante lo cual recibió un golpe en la cabeza por parte de un efectivo de la policía. Empezó entonces

8 Bialek Massé, J. (1904); *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora de Adolfo Grau, pp. 19-21.

9 “Los sucesos del Rosario”. *La Protesta Humana*. Buenos Aires. 26 de octubre de 1901. El artículo, publicado en la portada del periódico anarquista de manera anónima, fue transcripto del periódico rosarino *La República*. Según relata laacov Oved, su autor habría sido el célebre escritor y dramaturgo uruguayo –por entonces director de *La República*– Florencio Sánchez, quien fue además el encargado de redactar el manifiesto que se leyó a las puertas de la Refinería durante una asamblea del día 19 de octubre. Oved, I. (1978); *Op. cit.* Fragmentos del discurso de Sánchez se pueden leer en Muñoz, P. y Suárez, P. (2010). *La vida anárquica de Florencio Sánchez*. Montevideo: La Turba Ediciones.

10 Así lo constata una semblanza de él publicada en *La Protesta Humana*. “Los sucesos del Rosario”. *La Protesta Humana*. Buenos Aires. 26 de octubre de 1901. También el dirigente socialista Adrián Patroni, quien se encontraba en Rosario durante los sucesos, afirmó “categóricamente” en el periódico *La Vanguardia* que “el muerto no era anarquista”. Patroni, Adrián. “El atentado del Rosario”. *La Vanguardia*. Buenos Aires. 26 de octubre de 1901. Sin embargo, a pesar del declarado desconocimiento, dos meses antes de su muerte, el 17 de agosto de 1901, su nombre figuró en la lista de suscriptores voluntarios de *La Protesta Humana* junto a otros que optaron hacerlo a través de seudónimos, entre los cuales se encontraba uno que se hacía llamar “Un esclavo de la Refinería”.





la carrera buscando escapar de la represión, saltó un cerco de alambrado y atravesó una cancha de bochas, donde fue acorralado por un policía de nombre Guillermo Mazza, quien le disparó por la espalda asesinándolo de un tiro en la nuca <sup>11</sup>. Días después, el director del periódico anarquista *La Protesta Humana*, Gregorio Inglán Lafarga, escribió:

Es *la primera víctima inmediata* del grandioso movimiento obrero que aquí nace y que, como en todos los países, envuelve el humano ideal de la redención proletaria. Necesitaba este hermoso movimiento que viene a orientar a las masas productoras de este país ser regado con *la sangre de los mártires* para producirse lozano y fecundo, como regada con la sangre fue bajo la dominación de todas las tiranías, toda generosa aspiración del pueblo. Y como siempre, a la autoridad, en *guerra eterna* con la libertad, a uno de sus pigmeos representantes, enfatuado tiranuelo de zarzuela, de todos detestado y aburrido por sus brutalidades, le ha cabido la triste gloria de descender hasta el crimen para dar fuerza y vigor a la planta de las reivindicaciones proletarias, hasta ayer anémica por carencia de savia que las fuerzas opresoras facilitan a toda idea libertadora. <sup>12</sup>

Como vemos, los militantes anarquistas contemporáneos al hecho, en este caso bajo la pluma del director de su principal periódico, concibieron a Cosme Budislavich como *la primera víctima del movimiento obrero*. Sin embargo, considero oportuno relativizar tales enunciados, no en el sentido de poner en cuestión su veracidad, es decir, de preguntarnos si efectivamente fue aquella la primera vez que un trabajador resultó asesinado en el contexto de un conflicto social, sino de ponerlos en relación con otros enunciados también presentes en el fragmento citado. Algunas de las preguntas que entonces

11 "Los sucesos del Rosario". *La Protesta Humana*. Buenos Aires. 26 de octubre de 1901. El periódico *La Nación* también atribuyó la autoría del asesinato al agente Mazza. "La huelga de la Refinería Argentina". *La Nación*. Buenos Aires. 21 de octubre de 1901. Sin embargo, en *El crepúsculo de los gauchos*, el militante anarquista Félix Basterra refiere que el obrero austriaco no murió a causa de la bala disparada por él, sino que ésta apenas lo dejó herido, lo que "constituiría un grave peligro de delación", ante lo cual fue Grandoli, jefe político de la ciudad, quien lo remató en el piso con un segundo tiro en el abdomen. Basterra, F. (1903); *El crepúsculo de los gauchos*. París / Montevideo: Les Temps Nouveaux / Librería de la Universidad, pp. 109-110.

12 Inglán Lafarga, G. "La primera víctima". *La Protesta Humana*. Buenos Aires. 2 de noviembre de 1901. [Las cursivas son mías.] Inglán Lafarga era un obrero ebanista de origen catalán que desempeñó su militancia en la Argentina colaborando con el periódico anarco-individualista *El Perseguido*, fundando *La Revolución Social* y, luego, *La Protesta Humana*, de la cual fue director hasta 1903, con un breve impasse durante el cual fue secundado por Félix Basterra. Asimismo, participó del congreso fundacional de la FOA como delegado de los ferrocarrileros. A pesar de haber obtenido ciudadanía argentina, en 1905 fue expulsado a Montevideo por medio de la Ley de Residencia. Murió en Buenos Aires el 25 de octubre de 1929. Tarcus, H. (2007), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé Editores, p. 316-317.

podrían hacerse son: ¿de qué nos habla la necesidad de que el movimiento sea “regado con la sangre de los mártires” como lo fue, “bajo la dominación de todas las tiranías, toda generosa aspiración del pueblo”?; ¿qué implicancias tiene el calificativo de “inmediata” otorgado a la condición de víctima?; ¿en qué sentido puede una muerte, resultado de una “guerra eterna”, “dar fuerza y vigor a la planta de las reivindicaciones proletarias”?

A partir de estas preguntas, y a los fines de indagar en el régimen discursivo por el cual el anarquismo elaboró un determinado saber acerca de la muerte, y comprendió a través de él, de sus líneas de visibilidad y enunciación, el hecho ocurrido el 20 de octubre de 1901, en los siguientes apartados me detendré en el análisis de los tres tópicos referidos en la introducción de este trabajo.

## La guerra eterna

De manera similar a Inglán Lafarga, en sus *Hechos y comentario* – publicado inicialmente en 1911–, el anarquista español Eduardo Gilimón también se refirió a Budislavich como “la primera víctima”, aunque no por ello – al igual que el primero– remitió a su asesinato como un hecho inusitado o excepcional. Según su perspectiva, no tenía nada de sorprendente que, tarde o temprano, la policía acabara reprimiendo brutalmente una manifestación obrera. Por el contrario, era esperable que así sucediera.

La intensidad y extensión del movimiento obrero hacían presagiar que muy pronto las autoridades habían de iniciar la era de las represiones. No se podía concebir que en un país en que se negaba obstinadamente y a pies juntillos la cuestión social [...] continuaran tranquilamente desarrollándose los sucesos. En todas partes ha ocurrido lo mismo. [...] La historia de la humanidad es un fiel trasunto de esto. En todas las épocas los de arriba se han opuesto con la fuerza a las pretensiones de los de abajo.<sup>13</sup>

---

13 Gilimón, E. (2011). *Hechos y comentarios. El anarquismo en Buenos Aires: 1890–1910*. Buenos Aires: Terramar, pp. 50-51.







Este modo de comprender el suceso, que con distintas variantes se mantendría como una constante en el modo de elaborar la muerte en situación de conflicto social por parte del anarquismo, remitía a una serie de factores y marcos interpretativos que resulta pertinente analizar. Se trata, por un lado, de factores históricos propios de la biografía de muchos de los militantes que desarrollaron, hacia finales del siglo XIX, el movimiento libertario en Argentina, combinado con una serie de progresos tecnológicos que permitieron hacer del anarquismo un fenómeno internacional. Por otra parte, es posible encontrar una serie de interpretaciones de orden mítico-religioso que posibilitaron al anarquismo comprender las muertes en situación de conflicto como la actualización de un conflicto eterno, trasunto de la historia de la humanidad.

Cuando Gilimón refería, en su recuerdo del asesinato de Budislavich, que en todas partes había ocurrido lo mismo, no se trataba de que estuviera haciendo una analogía sin demasiados fundamentos con hechos de represión producidos en otras ciudades del mundo, sino que remitía a la experiencia de vida trashumante de muchos militantes anarquistas que arribaron al país escapando de las persecuciones sufridas por parte de los distintos gobiernos de sus tierras natales. Particularmente, en lo que hace al grupo editor del periódico *La Protesta Humana*, conformado en su inmensa mayoría por inmigrantes españoles, algunos de ellos llegaron a Argentina huyendo de la represión desatada en España luego del atentado cometido en Barcelona durante la procesión del Corpus Christi el 7 de junio de 1896.<sup>14</sup> Se trató aquel de uno de los hechos más sangrientos con los que tuvo lidiar el anarquismo, así como el proceso que lo sucedió, dirigido por una corte militar desde el Castillo de Montjuich, una de las mayores persecuciones al movimiento.<sup>15</sup>

14 Oved, I. (1991); "Influencia del anarquismo español sobre la formación del anarquismo argentino". *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol. 2. N° 1. Tel Aviv. Disponible en: <http://www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1287/1313>. Consultado el 1 de mayo de 2017.

15 Sobre el atentado del Corpus Christi y el proceso de Montjuich, ver Núñez Florencio, R. (1983). *El terrorismo anarquista: 1888-1909*. Madrid: Siglo XXI Editores; Avilés Farré, J. (2013). *La daga y la dinamita: los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Ya en el primer número del periódico, publicado un año después del atentado, una carta enviada desde España y firmada por Urania informó sobre el fallo definitivo del Tribunal de Guerra que presidía la causa desde Montjuich, por el cual se condenó a pena de muerte a cinco anarquistas, además de a entre diez y veinte años de prisión a una veintena de otros militantes.<sup>16</sup> La carta estaba fechada el 2 de mayo, tres días antes de la ejecución de los cinco condenados. En el mismo número, se publicó una crónica de los fusilamientos con detalles extraídos de una nota aparecida en el periódico barcelonés *El Diluvio*.<sup>17</sup> Quince días más tarde, en el segundo número del periódico, se transcribió una carta enviada por Tomás Ascheri –uno de los condenados a muerte– al periódico parisino *L’Intransigent*, en la que relataba las torturas sufridas en el Castillo de Montjuich bajo las cuales, luego de ser obligado durante ocho días y ocho noches a permanecer despierto corriendo alrededor de su calabozo mientras era azotado por un látigo y sin nada para beber, “tratando todavía de resistir y a sabiendas de que mentía, me declaré culpable de la explosión”. La carta concluía declarando y jurando por su madre “[q]ue yo muero inocente y que todos los que han sido condenados conmigo lo son también”.<sup>18</sup>

Esta serie de sucintas anotaciones nos permiten dar cuenta de dos cuestiones. En primera instancia, el carácter internacionalista del anarquismo que, lejos de circunscribirse a un principio ideológico, se materializaba en la ya referida condición trashumante de muchos de sus militantes, quienes solían viajar de un lado a otro del globo escapando de las persecuciones de los distintos gobiernos, sufriendo extradiciones o, simplemente –lo que de una forma u otra sucedía–, con el fin de propagar las ideas anarquistas. Asimismo, el internacionalismo también adquiriría singulares connotaciones a través del fluido intercambio que, como vimos, mantenían las publicaciones libertarias de los distintos países, entre las que se intercambiaban cartas, compartían informaciones, traducían y transcribían artículos de los más variados.

16 Urania, “Desde España”, *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 13 de junio de 1897.

17 “Detalles del fusilamiento de los anarquistas de Barcelona”. *La Protesta Humana*. Buenos Aires. 13 de junio de 1897.

18 Ascheri, T. “Última carta de un fusilado”. *La Protesta Humana*. Buenos Aires. 27 de junio de 1897.





En *Bajo tres banderas*, Benedict Anderson refiere a esta serie de prácticas difundidas hacia finales del siglo XIX –facilitadas por una serie de desarrollos tecnológicos como la invención del telégrafo, el tendido de cables submarinos transoceánicos y la inauguración de la Unión Postal Universal– como el inicio de una “mundialización temprana”<sup>19</sup>. A partir de ella, las noticias de sucesos ocurridos en distintas partes del mundo comenzaban a circular cada vez con mayor velocidad, produciendo efectos dispares en puntos distantes del globo. En este sentido, puede decirse que el anarquismo fue un sujeto digno de su época, ya que hizo uso de manera fructífera de las posibilidades brindadas por esta suerte de “primera globalización”. Tal como señala Anderson, el rol del políglota resultó central para que, más allá de cualquier invento tecnológico, la comunicación pudiera verdaderamente desplegarse sorteando las fronteras de las comunidades nacionales y lingüísticas.

Asimismo, las anotaciones precedentes nos permiten también hacernos la idea de cierta familiaridad con que, para octubre de 1901, cuando ocurrió el asesinato de Budislavich, los anarquistas de Buenos Aires vivían las persecuciones, represiones, detenciones, torturas y muertes de compañeros en conflicto. Dadas sus propias trayectorias biográficas, así como la difusión de noticias de hechos de violencia sufridos en el exterior, resulta comprensible que para el anarquismo en Argentina el asesinato de un obrero en el contexto de una huelga no constituyera un hecho del todo imprevisto ni excepcional.

Ahora bien, las referencias a las que el anarquismo recurrió para explicar las muertes en situación de conflicto no se limitaban a aquellas que los pudieran haber marcado en su propia biografía, sino que se retrotraían a un pasado inmemorial. Es “la historia de la humanidad (...) En todas las épocas los de arriba se han opuesto con la fuerza a las pretensiones de los de abajo” –

19 Anderson, B. (2008); *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*. Madrid: Ediciones Akal, p. 9.

recordemos refirió Gilimón.<sup>20</sup> Mientras que, para Inglán Lafarga, el asesinato de trabajadores no era más que uno de los modos a través de los cuales se expresaba “la autoridad, en guerra eterna con la libertad”<sup>21</sup>. Si hasta ahora, como vimos, las muertes en situación de conflicto podían ser interpretadas a la luz de una serie de hechos históricos, en muchos de los cuales los mismos anarquistas que escribían sobre ellas estaban implicados, en este caso los enunciados que permitieron dotar de sentido a sucesos como el de Rosario dejaban de remitir a la historia para asumir un relato de orden transhistórico con connotaciones de tipo mítico-religiosas.

En un trabajo acerca de los modos en que distintas culturas se explican los acontecimientos históricos a través de la repetición de una serie de arquetipos de orden mítico, Mircea Eliade concluye analizando la supervivencia del *mito del eterno retorno* en las sociedades modernas como un mecanismo que permitiría soportar las injusticias y desgracias de la historia contemporánea. La perdurabilidad de esta modalidad de afrontar la historia negando su devenir contingente, es decir, “el deseo de hallar un sentido y una justificación transhistórica a los acontecimientos históricos”,<sup>22</sup> podría rastrearse –según el autor– en el cristianismo de las capas populares europeas del período de entre-siglos, del que paradójicamente se nutrió asimismo gran parte del pensamiento anarquista finisecular.<sup>23</sup> Se trata éste de un modo de comprensión de las desgracias sufridas más allá de la inherencia de su propio acontecer, describiendo su emergencia como la actualización de una repetición cíclica cuyo origen se encontraría en un tiempo del que nadie puede dar cuenta a ciencia cierta.

20 Gilimón, E. (2011). *Op. cit.*, p. 50.

21 Inglán Lafarga, G. “La primera víctima”. *Op. cit.*

22 Eliade, M. (2001); *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires: Emecé Editores, p. 92.

23 Sobre la influencia de la tradición religiosa en el anarquismo español, ver Joll, J. (1968). *Los anarquistas*. Barcelona: Ediciones Grijalbo; Litvak, L. (2001). *Musa libertaria: arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880–1913)*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.





Explicar el asesinato de un obrero a partir de enunciados que remitían a que en todas las épocas sucedió igual, o que sus causas se encontraban en el desarrollo de una guerra eterna, era un modo de dotar de sentido –de elaborar, podríamos decir– el hecho de la pérdida, al mismo tiempo que de resguardarse de las inclemencias de un presente en el cual las persecuciones contra los militantes anarquistas eran cada vez mayores. Como refiere Eliade, “gracias a ese parecer decenas de millones de hombres han podido tolerar, durante siglos, grandes presiones históricas sin desesperar, sin suicidarse ni caer en la sequedad espiritual...”.<sup>24</sup>

En efecto, los anarquistas concebían el pasado como una larga e ininterrumpida sucesión de dolores e injusticias padecidos por la inmensa mayoría de la humanidad, esclavizada ayer como hoy por los detentadores del orden y el capital. No existían en sus modos de concebir la historia grandes puntos de clivaje o cambios epocales, fueran fruto de las modalidades de ejercicio del poder o de las formas de producción. Los modos de la servidumbre propios del período feudal no se diferenciaban de manera sustancial de la explotación salarial capitalista, trazándose entre el castillo de los reyes y las fábricas de los burgueses (“castillos modernos”, dirían los anarquistas) una línea de continuidad demarcada por la expropiación y la opresión sufrida por el conjunto de los desheredados de todos los tiempos.<sup>25</sup> De esta forma, la muerte efectiva de trabajadores y compañeros de idea, tanto como su amenaza sobre quienes les sobrevivían, no era considerada por los anarquistas como un fenómeno excepcional, sino, antes bien, como una posibilidad inherente a su condición.

<sup>24</sup> Eliade, M. (2001); *Op. cit.*, p. 94.

<sup>25</sup> Al respecto, el intelectual libertario Pierre-Joseph Proudhon señalaba que el paso de la monarquía a la democracia no se había dado a través de una revolución, sino de un progreso por medio de la universalización de las voluntades sobre las que se funda la ley. “Aparte la diferencia del número de voluntades, los dos sistemas son perfectamente idénticos, en uno y otro el error es el mismo: afirmar que la ley es expresión de una voluntad, debiendo ser la expresión de un hecho.” Proudhon, P.-J. (1984). *¿Qué es la propiedad?* Buenos Aires: Tusquets Editor, pp. 45.

## Víctimas del orden social

No sólo en el recuerdo de épocas remotas o de biografías súbitamente interrumpidas los anarquistas hacían alusión al problema de la violencia y de su sufrimiento por parte de los desheredados, también estos temas ocupaban un lugar central en el análisis de su contemporaneidad. Bajo el auspicio de que su estudio contribuiría a esclarecer los modos de funcionamiento del orden social, los anarquistas se dedicaron al examen de las diversas causas de malestar que padecían los trabajadores. Temas como la enfermedad, el hambre, la miseria y la falta de higiene asumían una condición casi ubicua en las publicaciones libertarias del período. Asimismo ocurría con la muerte, cuyo sentimiento de proximidad nos habla de unas actitudes ante ella que en la actualidad no pueden menos que generarnos extrañeza.<sup>26</sup>

Al modo de los primeros anatomistas, para quienes el examen de los cadáveres era el método a través del cual descubrir la verdad que subyacía a la enfermedad, para los anarquistas, desentrañar la verdad de la sociedad, de sus dolores y miserias, requería también de un estudio minucioso de sus muertos. Si las formas de vida de los trabajadores eran un testimonio elocuente de las desigualdades e injusticias sociales, la descripción de las formas de morir, de las circunstancias en que el deceso se había producido y, sobre todo, de las causas que lo habían precipitado, constituía lo que podríamos considerar como el alegato final del cuerpo inerte sobre la sociedad. Se trataba, al decir de Altaïr, del ejercicio de una “anatomía del cuerpo social” que permitía a los anarquistas indicar “la residencia de la enfermedad, el agente que la produce, el medio de extirparlo”.<sup>27</sup>

26 Cabe señalar, al respecto, el análisis elaborado por Philippe Ariès acerca de las distintas actitudes ante la muerte en la sociedad occidental. Especialmente el capítulo Ariès, P. (2007). “La muerte invertida. El cambio de las actitudes ante la muerte en las sociedades occidentales”. En *Morir en Occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, pp. 198-239. Acerca de las prácticas rituales fúnebres de los anarquistas del período, además del ya citado trabajo de Albrnoz, M. (2014). *Op. cit.*; ver Lobato, M. Z. y Palermo, S. A. (2011). “Del trabajo a las calles: dignidad, respeto y derechos para los y las trabajadoras”. En Lobato, M. Z. (editora), *Buenos Aires: manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos, pp. 45-74.

27 Altaïr. “Perogrullada antropológica. Lombroso versus Bresci. II”. *La Protesta Humana*. Buenos Aires. 17 de noviembre de 1900. Seudónimo de Mariano Cortés, Altaïr fue uno de los principales colaboradores de *La Protesta Humana* durante los primeros años del periódico.





En *La Protesta Humana* no existía prácticamente número en que no apareciera al menos una nota que informara sobre el deceso de un trabajador víctima de un accidente laboral, de un niño víctima del frío, de un anciano víctima de la falta de atención médica. La estructura argumental que hilvanaba los relatos solía ser en todos los casos similar: una descripción de lo ocurrido, el examen de las causas sociales que lo habían producido, y la esperanza de que, luego del gran día de la revolución, nada de todo ello volvería a suceder. Fueran el resultado de la caída de una obra en construcción, de enfermedades contagiosas o de hambre, la causa que en el fondo subyacía a cada una de las muertes era una sola y siempre la misma: la desigualdad de un orden social regido por la opresión de los que más tienen a costa de la pobreza de los que menos. *Muerte en situación* –refiere Daniel Colson–, “cuya idea o realización es siempre, para el pensamiento libertario, síntoma de un orden opresor”.<sup>28</sup>

La relación que entonces se entablaba en el discurso anarquista entre la muerte y el orden social en que la primera se había producido era la de una doble identidad: entre la multiplicidad de muertes como efectos de una misma causa, y entre la muerte y el orden social como efecto contenido al interior de la propia causa. De este modo, la muerte aparecía –así refiere Martín Albornoz– como un elemento intrínseco del sistema capitalista de opresión.<sup>29</sup> Y no sólo se trataba de muertes vinculadas a la sobreexplotación y la falta de cuidados de la salud aquellas que los anarquistas atribuían a los efectos malsanos del orden, también lo eran femicidios, como aquel en que un hombre asesinó a su esposa por no haberlo despertado para ir al trabajo, recayendo la responsabilidad última no sobre aquel, sino sobre la autoridad, “cuya defensa [es] como la de un médico que se cruzara de brazos ante el enfermo, esperando la muerte, para producir entonces un escándalo”<sup>30</sup>; infanticidios a manos de madres que “para conservar su dignidad social incurrían en un delito con la esperanza de

28 Colson, D. (2003). *Pequeño léxico filosófico del anarquismo. De Proudhon a Deleuze*. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 162.

29 Albornoz, M. (2012); “Rigorosamente de negro. Situação da morte no discurso e nas práticas do anarquismo argentino (1890–1910)”. En *VERVE: Revista Semestral do NU-SOL*. Núm. 22. Mayo. São Paulo: o Programa, pp. 65–98.

30 Savir. “Nota al día”. *La Protesta Humana*. Buenos Aires. 23 de noviembre de 1901.

hallar en él su salvación y en ella la vuelta a su honorabilidad pública que se cimenta en la hipocresía”<sup>31</sup>; o, incluso, suicidios cuya causa no era otra que “la miseria, (...) el despotismo y la mala educación que toman los *pródromos* de esta enfermedad”.<sup>32</sup>

Entre la infinidad de artículos y publicaciones anarquistas que tuvieron a la muerte como principal objeto de examen, y en cuya estructura argumental es posible reconocer el método de la “anatomía del cuerpo social” al que hacía alusión Altaïr, se destaca un folleto editado en 1895 por el Grupo de Propaganda Comunista Anárquica La Expropiación titulado *Cómo nos diezman*.<sup>33</sup> Dedicado “al mártir de todos los instantes, al proletariado, al sempiterno crucificado colectivo”, el folleto acomete la difícil tarea de “meditar sobre el número de víctimas del trabajo que diariamente tenemos que lamentar, comprendiendo las verdaderas causas de tanto espanto”, y confesando la imposibilidad de “establecer diferencias originarias para determinar las varias corrientes de esta devastación espantosa que universalmente diezma a la gran familia proletaria”<sup>34</sup>. Algunas de las figuras sobre las que el folleto trata son niños desprovistos de los cuidados que la infancia requiere, mujeres condenadas a la supervivencia en inquilinatos infestos, enfermos sin debida atención médica en las casas de caridad, obreros víctimas de la explotación, mineros víctimas del fuego grisú, campesinos famélicos mientras trabajan la tierra que todo lo da, soldados mutilados en los campos de batalla, prostitutas expuestas al goce de los ricos, ancianos abandonados a la deshonra de la limosna.

31 “Las madres criminales”. *La Protesta*. Buenos Aires. 11 de agosto de 1905.

32 Gilimón, E. “El suicidio”. *La Protesta Humana*. Buenos Aires. 17 de noviembre de 1901.

33 Publicado de manera anónima, resulta interesante señalar que tanto Oved como Tarcus atribuyen su autoría a Altaïr. Oved, I. (1978). *Op. cit.*, p. 424; Tarcus, H. (2007). *Op. cit.*, p. 13. Sin embargo, cuando el periódico barcelonés *El Productor* difundió su publicación, refirió la misma a Vicente March –aporte que agradezco a Martín Alborno–, del mismo modo en que lo hace Iñíguez en su enciclopedia del anarquismo español. Iñíguez, M. (2001). *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, p. 371. Con respeto al grupo La Expropiación, éste se conformó con integrantes de un grupo previo, Los Desheredados, editores del periódico anarco-individualista *El Perseguido* (1890-1896). Sobre el grupo y los folletos por él editados, ver Ferrer, C. (2015), “Folletos anarquistas en papel veneciano”. En Ferrer, C. (comp.). *Folletos anarquistas en Buenos Aires: publicaciones de los grupos La Questione Sociale y La Expropiación*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, pp. 7-46.

34 Anónimo (1895). *Cómo nos diezman*. Buenos Aires: Grupo de Propaganda Comunista Anárquica La Expropiación, pp. 1-2.







El hilo narrativo que sigue el folleto es el de la biografía de cualquiera de estos individuos privados del libre desarrollo de sus facultades y de los placeres que pudiera otorgarles el acceso al *banquete de la vida*. Cada apartado está dedicado a una distinta fase de la existencia humana, comenzando por “la primera manifestación del ser”: el momento antes de nacer. Pero también es posible rastrear allí la composición de una cartografía de los espacios en que se despliegan estas fases y las respectivas muertes que en cada una de ellas acecha, comenzando por “el vientre mismo de nuestras madres”, quienes “absorbiendo una atmósfera impura (...) la que nos lleva en sus entrañas, nos comunica esos efluvios mefíticos que impregnan nuestra sangre”.<sup>35</sup>

El paso de una fase a otra de la existencia no se produce sin interrupciones, sino que expresa un triunfo en la lucha por la vida que comienza a manifestarse antes incluso de que sus madres den a luz, cuando el “nuevo ser (...) ya da señales inequívocas de su existencia, agitándose en el claustro materno, como luchando por salir, cual prisionero recluido en oscuro calabozo”<sup>36</sup>. El recorrido biográfico pasa entonces por el nacimiento y los primeros meses de vida, la infancia, la puericia, el tiempo del aprendizaje, la adolescencia, la juventud, las edades intermedias, de las que “[puede] decirse que no las hay en el proletariado sino por excepción”,<sup>37</sup> y la vejez, al que el trabajador sólo llega si

es un héroe en el sufrimiento, posee un temple excepcional de corazón, sabe sacar partido de las más azarosas circunstancias, atiende con preferencia a su conservación propia en cuanto cabe, dentro de la carencia de todo, que equivale a realizar lo semi-imposible, después de trillar uno de los espinosos senderos, erizados de abrojos, entrecortados por espantosas sirtes e insondables precipicios, que hemos imperfectamente descrito o de recorrer otras calles de amargura que no tenemos espacio de trazar...<sup>38</sup>.

---

35 *Ibídem*, pp. 2-3.

36 *Ibídem*, p. 4.

37 *Ibídem*, p. 86

38 *Ibídem*, pp. 88-89.

Con respecto a los espacios, éstos se despliegan de manera extensa para cada una de las fases, habiendo las cuales cuentan con más de uno según la suerte corrida por el individuo y las singularidades de su trayectoria. Muchos de ellos conforman apartados del folleto, mientras que otros se dibujan a lo largo de sus líneas, componiendo en su trazado una cartografía del espacio social de la muerte de los desheredados. La vivienda, el hospicio, el hogar a cargo de la madrastra, el campo, la ciudad, las minas, los túneles, las fábricas, las obras de construcción y, finalmente, los espacios de inhumación son los puntos que componen dicho mapa.

De esta forma, la muerte carece en el folleto de un momento y lugar privilegiados, dispersándose, por el contrario, de manera múltiple y hormigueante en el tiempo y el espacio de cada uno de las figuras sobre las que trata. Si a cada fase de la vida le corresponde un sitio que la contiene, y a cada sitio una fase de la vida que en él habita, a ambos les corresponde una determinada muerte que acecha. Su presencia, lejos de resultar aleatoria, es inherente a las instancias por las que se despliega la vida de los trabajadores, circunscribiéndolas por los modos singulares en que la muerte se desencadena. A cada forma de vida, podemos decir, una particular forma de muerte. Y aunque en el fondo su causa sea siempre la misma, los modos en que se presenta son múltiples y diversos, no existiendo incluso un momento definitivo o concluyente. “Nos diezma de millones de maneras –escribió el autor del folleto anónimo–, casi de tantos modos como individuos explota, y aun a muchos por sinnúmero de procedimientos a la vez en una sola individualidad.”<sup>39</sup>

Ahora bien, si la muerte constituía para los anarquistas una amenaza permanente, y si en todos los casos la causa de la misma era atribuida de manera indefectible al orden social en que vivían, ¿en qué se diferenciaba la suerte que pudiera correr un trabajador víctima de un accidente laboral de aquella que acabó con la vida de Budislavich? ¿De qué forma el saber libertario distinguía entre una muerte en situación de conflicto y cualquier otra que cotidianamente pudieran sufrir los desheredados? ¿En qué se diferenciaba una víctima de la otra?

---

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 93.





En su curso de 1976 en el Collège de France, donde sienta las bases teóricas del concepto de biopolítica, Foucault analiza la forma en que, en el contexto de un modo de ejercicio del poder que toma por objeto la vida, la muerte no contradice la prerrogativa de hacer vivir sobre la que dicho poder se fundamenta, sino que la complementa bajo la forma del racismo. A lo que añade que dar muerte no implica necesariamente un *asesinato directo*, sino también “todo lo que puede ser asesinato indirecto: el hecho de exponer a la muerte, multiplicar el riesgo de muerte de algunos”.<sup>40</sup> Trazando una diferenciación similar, en su ensayo sobre los modos de incidencia de la velocidad en el desarrollo de las máquinas de guerra, Paul Virilio distingue las *muertes rápidas* o inmediatas que se producen en los campos de batalla, de las *muertes lentas* que se desencadenan no en un territorio específico, delimitado por fronteras más o menos nítidas, sino en el ambiente cotidiano en que viven las personas. En tales circunstancias –refiere el autor–, el riesgo de muerte se presenta bajo la forma de una disputa por el espacio de la vida.<sup>41</sup>

Retomando esta distinción, es posible comprender que, para el anarquismo, entre las muertes en situación de conflicto como aquella que acabó con la vida de Budislavich, y todas las otras muertes que ocurrían a diario producto de la mala alimentación, la falta de higiene o la sobreexplotación, no existía una diferencia de orden sino, más bien, de velocidades. Si del obrero austríaco pudo decirse que se trató de “la primera víctima inmediata” fue porque desde el vientre materno hasta el ataúd de cartón, pasando por cada uno de los puntos de la cartografía trazada por el autor de *Cómo nos diezman*, infinidad de muertes lentas e indirectas hacían de los trabajadores lo que, por contraste, podríamos llamar unas *víctimas mediatas*. La diferencia entre éstas y Budislavich era, entonces, menos cualitativa que cuantitativa en relación al grado de velocidad con que la muerte de éste último se había precipitado. Y es que –como refirió un articulista de *La Protesta Humana* en sintonía con la distinción recién señalada–, cuando aquel cayó asesinado existía ya ese “cinematógrafo viviente y continuo que a la vista

40 Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 232.

41 Virilio, P. (2006). *Velocidad y política*. Buenos Aires: La Marca Editora.

ofrece espantosos cuadros de asesinatos lentos por el hambre y de mutilaciones en masa en las ciudades y en los campos de batalla”.<sup>42</sup>

### La sangre de los mártires

Si, como vimos, no existían en la concepción anarquista de la historia diferencias significativas en los modos de vida de los desheredados, la única ruptura concebida se ubicaba entonces en el futuro, y no era otra sino la que ellos mismos perseguían bajo la forma redentora de la revolución social. Mientras la historia se reducía a un único relato capaz de explicar todas las épocas pasadas, el futuro se presentaba, ilustrado por un pensamiento ya no histórico sino con elementos de carácter utópico, como el fin de la historia tal como era conocida. Ahora bien, si el pasado no era más que una larga sucesión de violencias, de ningún otro lugar sino de la violencia se alumbraría el triunfo de la anarquía, “doctrina de armonía contraria a la actual doctrina de violencia que impera en el mundo burgués”.<sup>43</sup> O, como esgrimía Félix Basterra, “en una época como la nuestra, de violencia predominante, todo lo es la violencia y de la violencia saldrá todo”.<sup>44</sup> En esta relación paradójica entre violencia y nacimiento de un mundo nuevo –cuyas resonancias nos remiten al pensamiento de otras corrientes de izquierda, de la metáfora marxista de la comadrona del viejo orden a las reflexiones de Sorel sobre la huelga general como mito movilizador– existían, para el anarquismo, una serie de imágenes y símbolos recurrentes cuyas significaciones referían a la redención de las víctimas de la injusticia y la construcción de una sociedad libertaria. Entre estas imágenes se encontraba la de la sangre, cargada de un profundo significado en el pensamiento anarquista, expresada en el color de su bandera así como en los enunciados que referían a la muerte de trabajadores en situación de conflicto social.<sup>45</sup>

42 “El atentado de Ginebra”. *La Protesta Humana*. Buenos Aires. 25 de septiembre 1898.

43 “Víctimas y verdugos”. *La Protesta Humana*. Buenos Aires. 5 de agosto de 1900.

44 Basterra, F. “Lo que es la violencia”. *La Protesta Humana*. Buenos Aires. 12 de abril de 1902.

45 Sobre el significado de la bandera como símbolo del anarquismo, ver Suriano, J. (2008). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890–1910*. Buenos Aires: Manantial, pp. 306-310.





Como en el caso de Budislavich, algunos de los enunciados que aparecían en los escritos que trataban sobre la muerte de obreros a manos de las fuerzas de seguridad remitían a la sangre como riego fertilizante de las luchas, torrente purificador de injusticias, cauce de rebeliones populares. “La sangre vertida, será la semilla fecundadora que hará brotar en los cerebros jóvenes los gérmenes de la idea redentora” –escribió un colaborador del periódico anarco-individualista *El Rebelde* a propósito de la conmemoración del ahorcamiento de los mártires de Chicago.<sup>46</sup> Y, de modo aún más enfático, el escritor español que luego combatiría en la guerra civil del '36, Antonio Zozaya, relataba en un cuento acerca de la ejecución de un hombre condenado a muerte:

No hay más que lucha, lucha eterna, implacable por la vida, lucha cruel en que lo enfermo debe morir para dejar vivir al organismo sano. Eliminar, siempre eliminar; labor constante de Danaides, incesante preocupación. La vida es destruir, beber aguas amargas, respirar aires fétidos, embriagarse con encenagados vapores. (...) Purificad, purificad el agua después de haber envenenado la fuente; suprimid lo odioso tras haber sembrado el odio en el corazón de los hombres; extirpad la rama enferma, habiendo colocado el germen de la enfermedad en la misma raíz. ¿No dice la renovación del mal que es ineficaz la panacea? Si así no lo entendéis vertamos sangre pero no la vertamos tímidamente; el mal es grande, grande debe ser también el remedio; si con sangre el suelo se purifica derramémosla hasta que suba y nos ahogue convertida en tormentosas olas.<sup>47</sup>

En enunciados como éstos es posible encontrar, por una parte, una corroboración de aquello que Foucault infería hacia el final del curso anteriormente citado, y para cuyo desarrollo en profundidad, confesaba, hubiera requerido más tiempo. Se trata de la existencia de un componente biopolítico en los distintos socialismos –incluido el anarquismo– de finales del siglo XIX y principios del XX, para los que la muerte, sea tanto dada como recibida, podía sólo comprenderse y aceptarse en tanto mecanismo de

46 Zelaznog. “Víctimas y verdugos”. *El Rebelde*. Buenos Aires 11 de noviembre de 1900.

47 Zozaya, A. “Struggle for life”. *El Rebelde*. Buenos Aires. 7 de mayo de 1899. El mismo escrito sería publicado años más tarde en *La Protesta*: Zozaya, A. “Struggle for life”. *La Protesta*. Buenos Aires. 8 de junio de 1905.

intensificación de la vida.<sup>48</sup> Pero también es posible encontrar allí, una vez más, una de las manifestaciones de la fuerza con que la tradición religiosa permeó la conformación del discurso libertario, en este caso mediada por las modulaciones operadas sobre dicha tradición por la simbología de la Revolución Francesa.

Poco antes del asesinato en Rosario, y tras hacer mención de los torturados de Montjuich, el militante, poeta y dramaturgo Alberto Ghiraldo refirió que “parodiando una frase célebre podemos hoy decir: sangre de mártires, semillas de anarquistas”<sup>49</sup>. Como se sabe, la célebre frase a la que Ghiraldo hizo referencia es aquella inmortalizada por uno de los padres fundadores de la iglesia católica, Tertuliano, quien hacia fines del siglo II guardaba la esperanza de que el testimonio brindado por quienes se sacrificaban en nombre de Cristo coadyuvara al alumbramiento de nuevos cristianos. Enunciados como éste nos permiten observar la importancia que la figura del mártir adquirió al interior del discurso anarquista, cuya “galería de santos libertarios” –como le llama Lily Litvak<sup>50</sup>– estaba compuesta por una larga ristra de nombres de algunos de sus más reconocidos pensadores y militantes. Claro que ya no se trataba de biografías que hubieran prestado testimonio de la existencia del Dios cristiano, como así tampoco de héroes nacionales como aquellos enaltecidos por la tradición republicana, sino –como refiere Suriano– de “víctimas del capitalismo inmoladas por la causa del proletariado”.<sup>51</sup>

Para finalizar, me circunscribiré al análisis de una de las características de la figura del mártir, correspondiente a la relación establecida entre la muerte y el nacimiento, por su intermedio, de espíritus libertarios que alumbrarían la llegada de la revolución.<sup>52</sup> Siguiendo el trabajo de José Burucúa y Nicolás

48 Foucault, M. (2001); *Op. cit.*, p. 236.

49 Ghiraldo, A. “De la violencia”. *La Protesta Humana*. Buenos Aires. 12 de octubre de 1901.

50 Litvak, L. (2001). *Op. cit.*

51 Suriano, J. (2008). *Op. cit.*, p. 312.

52 Otro de los elementos que hacen a la figura del mártir y, especialmente, al modo en que la misma fue apropiada por el anarquismo es la permanencia de quien muere en la memoria de quienes le sobreviven a través de la adjudicación al primero de una serie de atributos que lo destacan de su comunidad de pertenencia y toman –como fue con el caso del foguista asesinado el 1º de Mayo de 1904, José Ocampo– características de tipo mitológicas. Aunque exceda los





Kwiatkowski, una de las funciones que los autores atribuyen a la *fórmula del martirio* como modo de comprensión de las masacres es, precisamente, la del reforzamiento de la comunidad de creyentes y el impulso a la conversión de quienes aún no creen en la idea.<sup>53</sup> En el caso del anarquismo, esta función correspondía a una de las tantas modulaciones operadas a lo largo de la historia sobre la figura del mártir, a partir de la cual éste era no sólo quien se ofrecía en sacrificio, sino quien lo hacía resistiendo contra un poder que se imponía de manera tiránica y, a través de su acto de arrojo, luchaba por un cambio social. En tales circunstancias, el mártir no era quien recibía la muerte de manera pasiva, sino quien la buscaba y aceptaba como resultado de su compromiso con una causa que creía justa y noble. Su acción se presentaba como un ejemplo a seguir por quienes le sobrevivían, así como por las futuras generaciones a quienes con su muerte prestaba testimonio de la grandeza de la idea que había abrazado. “La narración del martirio anticipa las muertes de quienes luchan contra un poder injusto, de manera tal que la muerte trasciende el sentido de la pérdida: el mártir permanece (...) y se encarna en las esperanzas del pueblo.”<sup>54</sup>

La imagen de la sangre constituye un elemento central en esta idea de la trascendencia asociada a la figura del mártir. Ella representa la ambigüedad inherente a la relación que Ingán Lafarga establecía entre la muerte de Budislavich y la necesidad de que el movimiento obrero se produjese “lozano y fecundo”. Lejos de indicar un retraimiento de las fuerzas, la pérdida de un compañero otorgaba, por intermedio de la sangre derramada, “fuerza y vigor a la planta de las reivindicaciones proletarias, hasta ayer anémica por carencia de savia que las fuerzas opresoras facilitan a toda idea libertadora”.<sup>55</sup> De este modo, si la narrativa del *mito del eterno retorno* permitía dotar de sentido a la

límites de este trabajo, cabe señalar que la martirización del trabajador asesinado y su elevación a la imagen cristiana del ídolo fue una operatoria que, en ocasiones, despertó fuertes debates al interior del anarquismo. Al respecto, ver Suriano, J. (2008). *Op. cit.*, pp. 311-315.

53 Burucúa, J. E. y Kwiatkowski, N. (2014). *Cómo sucedieron las cosas. Representar masacres y genocidios*. Buenos Aires: Katz Editores.

54 *Ibidem*, p. 130.

55 Ingán Lafarga, G. “La primera víctima”. *Op. cit.*

muerte por intermedio de una vuelta cíclica a un pasado inmemorial, la *fórmula del martirio* operaba en sentido inverso, inscribiendo el hecho trágico en la esperanza de un mañana en que ya no tengan que lamentarse muertes violentas. A través de la imagen de la sangre de los mártires, la muerte violenta de trabajadores y compañeros de idea era enlazada, por el discurso anarquista, a la ruptura que la revolución produciría sobre una concepción homogénea de la historia.

### Palabras finales

A modo de conclusión, quisiera retomar brevemente el contexto histórico-social –sobre el que hice mención al comienzo de este trabajo– en que se inscribió la represión en la Refinería Argentina de Azúcar. Como referí oportunamente, cuando Budislavich cayó asesinado, la Federación Obrera Argentina contaba con apenas cinco meses de existencia. El vínculo entre ambos episodios, ocurridos –como refiere Oved– en el marco de una “explosión’ de las relaciones laborales” en el país,<sup>56</sup> tal vez permita comprender alguna de las razones por las cuales fue aquel considerado como *la primera víctima del movimiento obrero*. En este sentido, podríamos interpretar el hecho producido el 20 de octubre en Rosario como una continuación, bajo la forma de sacrificio, del ritual iniciático celebrado el 25 de mayo en la Sociedad Ligure de La Boca.

Sin embargo, considero que la particularidad del modo en que el hecho fue interpretado por los anarquistas de la época requiere –como procuré hacer a lo largo del artículo– de una reconstrucción del régimen discursivo por el cual el saber libertario en los albores del siglo XX concibió la muerte de trabajadores en relación con la violencia del orden social. Claro que la importancia que el discurso anarquista otorgó al problema de la muerte no se circunscribe

---

56 Oved, I. (1978). *Op. cit.*, p. 131.







enteramente a las relaciones entre enunciados sobre los que traté aquí. Un análisis más profundo y pormenorizado del asunto requeriría indagar acerca de las actitudes y simbología desplegadas en los rituales fúnebres, el problema de la muerte ya no recibida, sino dada en fenómenos como atentados o actos de “propaganda por el hecho”, el lugar imaginado para la muerte en la sociedad futura a través de los relatos utópicos, entre otras cuestiones.<sup>57</sup>

Por lo pronto, sólo me resta insistir en que la significación de Budislavich como primera víctima adquiere sentido no de un modo aislado, sino inmerso en una red de enunciados que concebían a la muerte, producida en las más diversas circunstancias, como el resultado de un orden social en tanto causa eficiente de todos los dolores e injusticias que padecían los desheredados. Si resultaba necesario que se derramara sangre para que el movimiento obrero alcanzara mayor amplitud, no era tanto por cuestiones de necesidad lógica cuanto de fatalidad transhistórica: en todas partes y en todas las épocas había ocurrido igual. Pero también subyacían cuestiones de una honda significancia en las relaciones que el discurso anarquista establecía entre la muerte y la urgencia por que se precipitara una transformación de carácter revolucionaria.

### Fuentes periódicas

*El Rebelde*. Buenos Aires. 1899-1901.

*La Nación*. Buenos Aires. Octubre de 1901.

*La Protesta Humana*. Buenos Aires. 1897-1903.

*La Protesta*. Buenos Aires. 1903-1905.

*La Vanguardia*. Buenos Aires. Octubre de 1901

---

57 Trabajé en torno a estas líneas de investigación para el informe final de mi tesis de maestría en Antropología Social. Stavisky, S. (2016). *Morir en anarquía La muerte en el imaginario social anarquista de Buenos Aires (1897-1909)*. Tesis para optar por el título de Magíster en Antropología Social. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Buenos Aires, Argentina.

## Otras fuentes

Anónimo (1895). *Cómo nos diezman*. Buenos Aires: Grupo de Propaganda Comunista Anárquica La Expropiación.

Basterra, F. (1903). *El crepúsculo de los gauchos*. París / Montevideo: Les Temps Nouveaux / Librería de la Universidad.

Bialet Massé, J. (1904). *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República*. Tomo 2. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora de Adolfo Grau.

Gilimón, E. (2011). *Hechos y comentarios. El anarquismo en Buenos Aires: 1890–1910*. Buenos Aires: Terramar.

## Bibliografía

Abad de Santillán, D. (2005). *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires: Libros de Anarres.

Albornoz, M. (2012). “Rigorosamente de negro. Situação da morte no discurso e nas práticas do anarquismo argentino (1890–1910)”. En *VERVE: Revista Semestral do NU-SOL*. Núm. 22. Mayo. São Paulo: o Programa, pp. 65–98.

Anderson, B. (2008). *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*. Madrid: Ediciones Akal.

Avilés Farré, J. (2013). *La daga y la dinamita: los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Bilsky, E. (1985). *La F.O.R.A y el movimiento obrero (1900 –1910)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Burucúa, J. E. y Kwiatkowski, N. (2014). *Cómo sucedieron las cosas. Representar masacres y genocidios*. Buenos Aires: Katz Editores.

Colson, D. (2003). *Pequeño léxico filosófico del anarquismo. De Proudhon a Deleuze*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Eliade, M. (2001). *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Falcón, R. (2005). *La Barcelona argentina: migrantes, obreros y militantes en Rosario 1870–1912*. Rosario: Laborde Editor.





Ferrer, C. (2015). “Folletos anarquistas en papel veneciano”. En Ferrer, C. (comp.). *Folletos anarquistas en Buenos Aires: publicaciones de los grupos La Questione Sociale y La Expropiación*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, pp. 7-46.

Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2011). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Guy, D. J. y Wolfson, L. (1988). “Refinería Argentina, 1888–1930: límites de la tecnología azucarera en una economía periférica”. *Desarrollo Económico*. Vol. 28. Núm. 111. Buenos Aires: IDES. pp. 353–373.

Iñíguez, M. (2001). *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.

Joll, J. (1968). *Los anarquistas*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.

Litvak, L. (2001). *Musa libertaria: arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880–1913)*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.

Lobato, M. Z. y Palermo, S. A. (2011). “Del trabajo a las calles: dignidad, respeto y derechos para los y las trabajadoras”. En Lobato, M. Z. (editora), *Buenos Aires: manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos, pp. 45-74.

Marotta, S. (1975). *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo (1857-1914)*. Buenos Aires: Ediciones Lacio.

Muñoz, P. y Suárez, P. (2010). *La vida anárquica de Florencio Sánchez*. Montevideo: La Turba Ediciones.

Núñez Florencio, R. (1983). *El terrorismo anarquista: 1888-1909*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Oved, I. (1978). *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. México: Siglo XXI Editores.

Oved, I. (1991). “Influencia del anarquismo español sobre la formación del anarquismo argentino”. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol. 2. N° 1. Tel Aviv. Disponible en:

<http://www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1287/1313>. Consultado el 1 de mayo de 2017.

Prieto, A. (2010). “Postales proletarias del progreso”. En Prieto, Agustina et. al. *Ciudad de Rosario*. Rosario: Editorial Municipal de Rosario, pp. 55–87.

Proudhon, P.-J. (1984). *¿Qué es la propiedad?* Buenos Aires: Tusquets Editor.  
Suriano, J. (2008). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890–1910*. Buenos Aires: Manantial.

Stavisky, S. (2016). *Morir en anarquía La muerte en el imaginario social anarquista de Buenos Aires (1897-1909)*. Tesis para optar por el título de Magíster en Antropología Social. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Buenos Aires, Argentina.

Tarcus, H. (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Virilio, P. (2006). *Velocidad y política*, Buenos Aires: La Marca Editora.

Zaragoza, G. (1996). *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid: Ediciones de la Torre.

